

Fernández, Víctor Manuel

De plástico: rutina, cansancio, insatisfacción

Pastores N° 8, abril 1997

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central “San Benito Abad”. Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

FERNANDEZ, Víctor Manuel. *De plástico : rutina, cansancio, insatisfacción* [en línea]. *Pastores*, 8 (abril, 1997)
<http://www.cuadernospastores.org.ar/documents/PASTORES08.pdf> Disponible en:
<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/rectorado/plastico-rutina-cansancio-insatisfaccion-fernandez.pdf> [Fecha de consulta:.....]

(Se recomienda indicar fecha de consulta al final de la cita. Ej: [Fecha de consulta: 19 de agosto de 2010]).

DE PLÁSTICO: ROUTINA, CANSANCIO, INSATISFACCIÓN¹

Pbro. Víctor Fernández

La diócesis de Río Cuarto (Provincia de Córdoba) viene trabajando desde hace muchos años la formación permanente de su clero, con particular atención a las jóvenes generaciones. En este contexto de atención pastoral a los sacerdotes un miembro del presbiterio, el Pbro. Víctor Fernández, ha querido compartir con sus hermanos unas sencillas reflexiones sobre un tema que a todos interesa. Hemos creído provechoso transcribir estas reflexiones como aparecieron en el Boletín Diocesano de Río Cuarto, para no perder el estilo “fresco” y directo del autor, que revela un clima de cordialidad fraterna, supuesto indispensable de todo trabajo en favor de la pastoral sacerdotal.

Si bien a los curas jóvenes nos molesta sobremanera la afirmación irónica «son de plástico», no podemos negar que somos hijos de nuestra época, que nos agobia fácilmente el encierro, que nos cuesta estar varias horas seguidas confesando, que necesitamos variedad, novedad, libertad, que nos cuesta renunciar a ciertos placeres y, después de un trabajo algo más intenso, necesitamos mucha distracción. Reconocemos también que los sacerdotes mayores de sesenta años manifiestan una particular resistencia al cansancio, a la rutina, a las contrariedades; son más estables y sacrificados.

Por otra parte, las mismas personas que dicen que «somos de plástico», reconocen que la gente está «muy loca» (depresiva, exigente, exaltada, agresiva, sensible), y que es más difícil dar respuesta a todos los requerimientos espirituales, psicológicos, afectivos y sociales que plantean al cura, mientras antes la demanda se reducía más a la confesión de los pecados.

Frente a las exigencias de la tarea pastoral no asumimos tan fácilmente nuestra identidad, no aceptamos vivir en «otro nivel», alimentados por el amor a las cosas de Dios y por el gozo de un servicio desinteresado. El servicio al pueblo se nos presenta más complicado y exigente de lo que imaginábamos, y nos hace descubrir que no somos los supervivos, los resuélvelo-todo, los pastores admirados que esperábamos ser antes de ordenarnos.

La insatisfacción del ego, acentuada cuando nos critican o nos cuestionan, el deseo de salir de la rutina y de la permanente obligación de atender a otro, la ansiedad por lograr algo digno de elogio, la necesidad de vivir la vida antes que la juventud se nos acabe del todo, pueden llevarnos a buscar la intensidad en el consuelo íntimo de los brazos de una mujer (o peor, de un hombre), o a obsesionarnos por la seguridad económica, o a dedicarnos a algo que nos haga sentir «distintos», o a convertirnos en nómades sin raíces. Así, el viejo ideal de ser cura, el deseo de ser «el padre», el sueño de ser un buen párroco, se va desdibujando poco a poco, hasta que no sabemos bien qué somos, qué queríamos ser, qué nos gustaría hacer con nuestra vida.

Pero a «los de plástico» no nos sirve saber que lo somos. Sólo nos prestan un servicio las motivaciones que nos ayuden a fortalecer el viejo ideal como algo deseable, y no como una

obligación; no como una ley impuesta por los sacerdotes mayorquinos² de otras generaciones, que agrega un peso más a nuestras ya doloridas conciencias.

Y creo que, entre todos, podríamos buscar y compartir las motivaciones que puedan ayudarnos. Más que competir entre nosotros y más que demostrarnos unos a otros que somos buenos, vivos, santos y sabios, lo ideal sería que compartiéramos sinceramente lo que nos cuesta, que nos agarremos unos a otros para no caer, y nos comuniquemos las pequeñas luces que vamos encontrando en el camino.

A mí, por ejemplo, hay algunas pequeñas cosas que me ayudan a no ser tan «de plástico». Te las comento por si te sirven:

1.- Tener un **horario fijo de atención**, dos o tres horas diarias, para que la gente sepa a qué hora puede encontrarme. Cuando llega esa hora, antes de ir al escritorio, hacer una pequeña oración pidiendo por los que voy a atender, para que Dios los ilumine y los fortalezca a través de mí.

2.- En cada persona, particularmente en los que me molestan (en mi caso, los depresivos que se dan manija), **tratar de imaginar al Cristo sufriente**.

3.- **Si me siento impotente**, porque no tengo una solución para ofrecerle, pongo las manos en su cabeza y hago en voz alta una oración pronunciando varias veces su nombre. Así la persona siempre se siente tenida en cuenta y se va agradecida.

4.- Cuando tengo la posibilidad de **descansar** o de hacer algo que me gusta, trato de disfrutarlo al máximo, sabiendo que mi felicidad también es un culto a Dios, que me ama.

5.- Intento fomentar el **sentido de lo sobrenatural**, para advertir que cada vez que celebro la Eucaristía eso significa más gracia para mi pueblo y significa elevar la vida de mi gente junto con la hostia.

6.- **Con creatividad trato de encontrar la variedad y la novedad en la misma vida de la Parroquia**, pero sin obsesionarme creyendo que todas esas actividades son indispensables, para no convertir el ministerio en un peso que no brinda satisfacción alguna.

7.- **Acostumbrarme a ofrecer a Dios las contrariedades, los fracasos, las molestias inoportunas**, ofreciéndolos por amor, o por alguna intención particular, por algo que me gustaría conseguir.

Estas son algunas motivaciones que me ayudan, pero te sugiero que aportes las tuyas a través de este Boletín, para que todos nos enriquezcamos con la vida de cada uno.

NOTAS

¹ Del *Boletín Diocesano*, Diócesis de Río Cuarto, noviembre 1996.

² Antiguos formadores del Seminario de Río Cuarto.